

y emblecos nos hicieron derramar. Por fin la Providencia nos libró de él, pero no faltó quien le sucediese, si bien de una manera mas noble y satisfactoria. D. Juan de Amézaga sobrino de Escobiquiz tenia el encargo reservado de hacer y en enviar el diario de las operaciones del Rey, de los Infantes, y de toda la comitiva. Si esto lo hacia con fidelidad ó sin ella, juzguese porque tanto él como su tio vinieron expresamente excepcionados en la órden de separacion, y expulsion de casi toda la comitiva Española; cuando al fin se ha dado este cruel golpe, que hizo enfermar al Rey, y á los infantes, y hubo de costar la vida á alguno de los expulsos.

Viendo Bonaparte frustrados todos los medios de seducion trató de envilecer la familia real reduciendola á la mendicidad. Para esto decretò un plan de economia tan mezquino que cuanto se daba apenas llegaba para comer. Se suspendieron los sueldos de la familia Española, y á los criados franceses no se les dió mas que medio sueldo. ¡O Fernando, tú naciste para ser amado aun de los que no han tenido la dicha de conocerte; aun de los mismos franceses, si se exceptua Bonaparte, y toda su vil canalla! En tonces se ha visto á todos los españoles sin exceptuar el último sirviente poner á sus pies sus alhajas, á ofrecer cabar la tierra si era menester para que nada faltase al decoro de su persona. Los mismos criados franceses se presentaron ofreciendo servirlo de valde mientras se le permitiese gozar de su compañía. El Rey nos contestó con lágrimas y sollosos, y asegurandonos, que no habria trabajos que no le fuesen llevaderos, mientras tuviese la fortuna de vivir en compañía de tan fieles servidores y amigos. Mandó de su cuenta se construyese en Blois un tabernaculo muy decente, una custodia hermosa, casulla, alba, y todo el servicio del altar. Añadió á todo esto el infante D. Antonio, un dosel de glacé de plata que bordó el mismo; y todo esto se regaló, y estrenó el dia de nuestra Sra. del Rosario en la Iglesia de aquel pueblo, en